

Suárez, en la presentación de su partido

«Me fui de UCD porque es incapaz de dar respuesta a los problemas del país»

«Me he ido de UCD porque hay demasiados proyectos políticos y concepciones ideológicas diferentes, incapaces de ponerse de acuerdo para dar respuesta a los problemas del país», afirmó Adolfo Suárez al iniciar la rueda de prensa en el hotel Ritz, ante la que presentó el manifiesto político del Centro Democrático y Social, nuevo partido con el que se lanza a la arena política para tratar, fundamentalmente, según él mismo dijo, de estabilizar la democracia, que, a su juicio, está en riesgo.

Profundizando en las razones de su salida del partido que fundó para formar una nueva opción política, Adolfo Suárez comenzó por afirmar que no cree que UCD sea un proyecto invalidado y mucho menos teniendo al frente a Landelino Lavilla. Pero las diferentes concepciones políticas y personales de muchas personalidades centristas entiende que le hicieron difícil y seguirán haciendo difícil la acción de gobierno y de partido e imposibilitarán los compromisos parlamentarios que UCD pudiera asumir. «Espero, no obstante —agregó—, que cierren su crisis y que demuestren que tienen voluntad política de cumplir lo que se proponen.»

Calvo-Sotelo se opuso a que reasumiera la presidencia

Adolfo Suárez explicó que a él no le habían quitado el centro, puesto que siempre estaría en ese espacio político. «Siempre elijo lo que me hace más persona. He huido de la comodidad, optando por el camino más incómodo, en lugar de ser un miembro durmiente de UCD.»

Explicando por qué Calvo-Sotelo se opuso a que Suárez reasumiera la presidencia del partido, manifestó que él le había propuesto una operación de renovación total, que pasaba por un control estricto de los poderes del partido. Pero Calvo-Sotelo no aceptó, entre otras razones, porque dijo que «había sectores extrapartido que podían sentirse incómodos conmigo, aparte de que él no mostró su disposición para que yo reasumiera la presidencia, ya que podía transmitirse la imagen de que se trataba de un pulso por el poder entre él y yo, que tampoco estábamos dispuestos a que se difundiera. Porque yo tampoco quería reflejar la imagen de que la solución era un simple cambio de personas, y menos en un

pulso contra el presidente del Gobierno, que podría haber llegado a dimitir, dando así lugar a un proceso político grave para la estabilidad de la democracia.»

«Lo que sí quería —añadió Suárez— era una renovación total en la cúspide, porque entendía que había muchos responsables de la crisis, aparte de la responsabilidad que tuviéramos los que habíamos sido presidentes de UCD, y que entendía debían tener también la generosidad de dar un paso atrás y asumir posiciones secundarias. Por otra parte, los tres estábamos de acuerdo en lo que había que hacer, menos en ese punto de quién asumiría la presidencia, y desde luego, sin prescindir de nadie, aglutinando a todos. Yo no soy el ángel exterminador. Quizá nuestro afán renovador no era totalmente asumido por Calvo-Sotelo.»

Por qué dimitió del Gobierno

Suárez explicó las razones de su dimisión en la presidencia del Gobierno, negando, en primer lugar, la hipótesis de que le hubieran obligado presiones militares. «No había ni un solo militar que se atreviera —dijo—, y si lo hubiera habido, habría encarcelado al que lo hubiera intentado. Mi dimisión tuvo su raíz a mediados de 1980, donde ya flotaba un ambiente de que todo valía, con tal de que se machacara a Suárez. Ese parecía ser el objetivo de todas las fuerzas políticas, que, además, me achacaban falta de diálogo. Pero no me dolió que me descalificaran otras fuerzas políticas, sí, en cambio, que lo hicieran mis propios compañeros, los que llamaban «barones» del partido. Eso me ratificó que mi permanencia en el Gobierno era muy difícil, sobre todo con un grupo parlamentario donde continuamente aparecían operaciones dispuestas a quitarme, apoyados por



Adolfo Suárez durante la conferencia que celebró ayer con los periodistas. (Foto Carvajal.)

«Nuestro partido nace para alcanzar la mayoría o ser la oposición. Sobre su salida del Gobierno: «No había un militar que se atreviese a presionarme; si lo hubiera, lo habría encarcelado»

sectores económicos y otros grupos sociales. Eran demasiadas fuerzas para hacer imposible la acción de Gobierno y mi resistencia al frente del mismo podía poner en peligro la democracia. Renové el Gobierno en septiembre del 80, pero a los quince días se demostró que la operación era imposible. Pero no recibí presiones de sectores algunos ni tenía conocimiento directo de un posible golpe militar. Si lo hubiera sospechado no habría dimitido, y, en todo caso, no habría hecho la propuesta de sucesor que hice.»

«No se me ha dicho directamente que algún sector se opusiera a que retomara la presidencia de UCD, pero he leído en la prensa

que algún dirigente empresarial o algún mando militar así se ha expresado. Tengo que afirmar que mi capacidad de estar presente en la vida pública no me la va a coartar nadie mientras siga teniendo ilusión.»

Suárez afirmó que Íñigo Cavero había dicho en el Congreso a Rodríguez Sahagún que si él volvía a ocupar una parcela de poder en el partido, éste no tendría financiación.

La democracia, amenazada

Preguntado por qué entendía que la democracia podía estar amenazada, Suárez dijo que todos

(Pasa a página 6.)

Suárez, en la presentación de su partido

Si me lo piden, apoyaré al Gobierno hasta el fin de la legislatura

(Viene de la página 3)

teníamos esa sensación de riesgo, porque el sistema aún no está suficientemente consolidado. Hay datos, como todo lo que se ha generado en torno al 23-F y ciertas actitudes de sectores económicos y militares. Y, sobre todo, la generalizada actitud de echar la culpa al sistema de los problemas que son propios de todas las democracias occidentales, así como el intento de bipolarización de la vida española.

Justificando por qué se encerró en la Moncloa antes del voto de censura. Suárez dijo que ya lo había explicado el dirigente de un grupo político que acababa de constituirse (se refería a Oscar Alzaga) cuando al día siguiente de las elecciones del 79 empezaron a registrarse problemas en el grupo centrista, porque no se comulgaba con el programa electoral que habíamos defendido. «Esto explica —dijo— los retrasos que sufrieron algunos proyectos. Espero que a Lavilla no le ocurra lo que le sucedió con el movimiento crítico, que personas que estaban con él tenían su propio proyecto político y ni siquiera se lo habían comunicado.»

La opción del CDS

En explicación de su proyecto político del Centro Democrático y Social, comenzó Suárez por rechazar el excesivo afán de clarificación de que algunos hacen gala, que para él es casi sinónimo de radicalización, «en donde se encuentran —dijo— muchas personas incapaces de reflexionar y muy dadas, sin embargo, a colocarse detrás de conceptos fáciles, como patria, bandera, etc.»

«No hemos mantenido conversaciones con ninguna fuerza política. A partir de este momento inicial, comenzaremos la captación de militantes. Buscaremos la colaboración de los que estén dispuestos a asentar la democracia, a que toda la ciudadanía asuma su compromiso de vivir en libertad y solidaridad, y colaboraremos con aquellas fuerzas que respeten nuestras condiciones básicas. En todo caso —agregó—, nuestra política de alianzas quedará definida en el congreso constituyente que tendrá lugar a finales de septiembre.»

Recursos del CDS

Señaló Suárez que los recursos económicos del partido no provenían de Iberoamérica ni de ningún otro partido de parecida ideología. Son aportaciones de 26 personas que han solicitado un crédito de cien millones de pesetas, con el aval de sus bienes personales. Si no tenemos recursos económicos, haremos campaña con un «spray» si es necesario y con el boca a boca, para explicar los peligros que acechan a la democracia, y cuáles pueden ser las soluciones de salida. Y si no llega nuestro mensaje en estas elecciones, lo intentaremos en las siguientes. Es una decisión incómoda pero atractiva. No nacemos con un objetivo coyuntural, sino con el propósito de alcanzar la mayoría o de ser oposición.»

Suárez afirmó que había tenido sumo cuidado en no conectar con nadie de UCD, salvo aquellos que ya estaban con él, reflexionando en la necesidad de hacer una nueva opción política. Dijo que en Cataluña había tenido una comunicación del diputado centrista Pujadas, que había conversado antes de lanzar el partido con Luis González Seara, que está en el grupo de Fernández Ordóñez, y que era su propósito no interferir en la estabilidad de la estructura provincial de UCD ni en la de los municipios o diputaciones que UCD domina, por entender que es prioritaria la estabilidad de esas instituciones. Declaró su respeto por Fernando Abril.

Seguirá apoyando al Gobierno

Suárez afirmó que no nacía como partido bisagra, que tenía vocación de partido mayoritario y que seguirá, si se lo piden, tanto él como quienes le sigan en su partido, apoyando al Gobierno desde el grupo centrista hasta el término de la legislatura, día a día, y aunque



las propuestas que se sometan a la Cámara no les gusten.

Solos a las elecciones

Suárez no ve posible una coalición de centro, sobre todo con algún partido recién salido que propugna la coalición de centro-derecha, «pero tampoco —dijo— se puede descartar.»

Señaló que no irían en coalición con el PSOE. «No creo que haya nadie que haya sido más atacado por los socialistas que yo. Pero para mí no es un objetivo esencial impedir que gane el PSOE, porque si así lo considerara, estaría obligado a colaborar en la formación de un frente antisocialista. La alternativa socialista es una alternativa a la que tienen derecho los españoles. No me gustaría que ganaran, pero nunca prestaré mi colaboración a un frente antisocialista.»

Respeto a Landelino Lavilla

En varias ocasiones, a lo largo de las respuestas en la rueda de prensa, el ex presidente Suárez tuvo palabras deferentes hacia Landelino Lavilla. «No niego —dijo— la voluntad política de Landelino Lavilla de llevar a cabo su proyecto. Lo que estimo es que la persistencia de las familias y la continuidad en UCD de proyectos políticos personales distintos impedirá la concordia, porque cada grupo acabará pidiendo su cuota de poder. Por eso he tomado mi decisión y no por odios africanos. Las tensiones internas entre las familias originarias centristas impedirán la unión en torno a un proyecto político común. Pero si yo podía ser un obstáculo para la mayoría natural, no creo que esa mayoría natural la cosigan tampoco con Lavilla.»

Suárez rechazó a quienes se refugian en el mensaje de la clarificación o la bipolarización, «porque defienden intereses o sirven a sectores que —dijo— no son capaces de renunciar a sus privilegios». Y en este momento agregó, debe haber sectores capaces de renunciar a esos privilegios para que respalden la libertad. «Creo que hay riesgos para el sistema, porque todavía no se ha descubierto la trama civil del golpe y porque hay comportamientos de sectores que indican que no asumen los riesgos de vivir en libertad.»

Hay que explicar a los ciudadanos que sobre el sistema pesan demasiados problemas que nos vienen impuestos desde fuera y que no podemos resolver de la noche a la mañana. En cambio hay que profundizar en la asunción por todos de la libertad y las reformas que puedan cubrir necesidades que puedan ser atendidas. Los riesgos de vivir en libertad son más peligrosos en nuestro país que en otros países europeos, porque aquí no están suficientemente acreditados ni los partidos ni los políticos. Dicen que somos mediocres. «Pero también lo son los sectores empresariales o militares. Tenemos que superar los enfrentamientos personales y convencer al pueblo de que acepte y defienda el sistema.»

Respuesta a Fraga

Respecto a la afirmación de Fraga de que «si Suárez tiene futuro

tió en que «no hay más poder que el civil». Los militares tienen la función de todos los servidores del Estado bajo el mandato del Gobierno, y cualquier afirmación en contra tendría que ser reprimida. Ni siquiera deben ser consultados, deben recibir órdenes; si acaso, explicaciones.

Autocrítica

Como se le pidiera que hiciera la autocrítica de su gestión de gobierno, Suárez manifestó que creía que la transición se había hecho bien, aunque todavía no había concluido. «Había muchos sectores asustados y desactivados en los que latía la esperanza de que nuestros propósitos fueran los de implantar una apariencia democrática. No creyeron que yo fuera a devolver la soberanía al pueblo. Por eso, a partir de la legalización del PCE las tensiones aumentaron. Se dijo que yo había engañado a los militares, prometiéndoles que nunca legalizaría al PCE. Eso no es cierto. Lo que les dije fue que con los estatutos que el PCE tenía entonces, en los que propugnaban la república, yo no legalizaría a ese partido. Después cambiaron sus estatutos. Yo no engañé a nadie.»

«Creo que desde mi discurso famoso del "puedo prometer y prometo" se ha cumplido mucho de lo que dije: la Constitución, los acuerdos de la Moncloa, la reforma fiscal, las autonomías. Todo ello fue poniendo en marcha a los sectores privilegiados, que comenzaron a hacer su propia operación política. Tuve la dificultad de tener que hacer gobiernos de coalición dentro de mi propio partido.»

Tuve los errores derivados de las lagunas de mi formación. «He aprendido que no debo volver a gobernar, no me gustaría volver a ser presidente, pero yo aceptaré las consecuencias del mandato popular», incluido el de presidir un gobierno. Mis errores tendría que compartirlos con los errores de los demás.

Reticencias sobre la OTAN

Sobre el ingreso en la OTAN, Suárez dijo que respetaba lo que habían mandado los congresos de UCD, pero él seguía estimando que «debía haberse esperado al asentamiento de la democracia para solicitar el ingreso en la

OTAN», que ha sido más beneficioso para esta organización que para España. «En todo caso —dijo— debía haberse hecho un planteamiento para que el Parlamento acordara las condiciones. Nuestro ingreso ya está hecho, pero no ha producido beneficios respecto de nuestra entrada en la Comunidad Europea ni para resolver el problema de Gibraltar. Mi posición será la que adopte el partido. Pero creo que habrá que examinar las condiciones de nuestra integración en la organización militar, con independencia de que el ingreso pueda ser reconsiderado.»

Críticas a la LOAPA

Suárez dijo que ni él ni nadie de los que hasta ahora están en su partido habían firmado el recurso contra la LOAPA ante el Tribunal Constitucional, entre otras cosas porque era un tema que había sido dictaminado con arreglo al ejercicio de la soberanía por el Parlamento. Pero que entendía que el proyecto había adolecido de los necesarios contactos y conversaciones con las minorías nacionalistas y otras fuerzas políticas. «No creo —dijo— que sea imprescindible toda la formulación de la LOAPA.»

Señaló que no iba a hacer la crítica de la acción del Gobierno que ha apoyado y que seguirá apoyando si se lo piden.

Descartó que fuera a formar coalición preelectoral con las minorías nacionalistas, pero dijo que había que tenerlas en cuenta para una política de Estado. «Los sentimientos no se pueden reconducir por decreto. Ni podemos borrar en cinco años un proceso que dura ya más de 150. Creo que una colaboración del PNV y la Minoría Catalana, con diferentes matices, es absolutamente imprescindible para la estabilización de la democracia y estas minorías deben colaborar desde el Estado.» Suárez concluyó anunciando que visitará durante el mes de agosto todas las provincias españolas para organizar el nuevo partido, que celebrará su congreso constituyente en torno al manifiesto que había leído el diputado Jesús Viana, que aparece como responsable de información en la Comisión Gestora del Centro Democrático y Social.

F. L. de PABLO